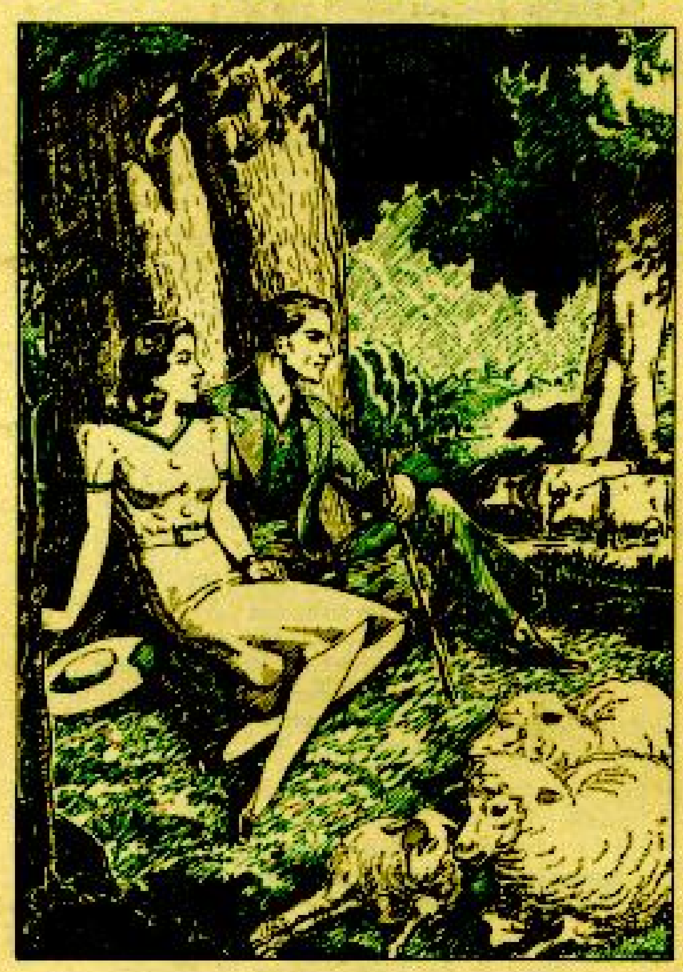
SATISFECHOS



¡SATISFECHOS! ¿Quién puede decir que se encuentra satisfecho en este tiempo? La perfecta y duradera satisfacción de todos los que aman la justicia y la paz vendrá con el grande Rey Ungido, el Mesías, y con el establecimiento de su Gobierno Teocrático.

La manera en que vendrá el "deseado de todas las naciones" es lo que muestra el Juez Rútherford, por medio de los hechos y de las Escrituras, en este folleto. Dejará en usted una profunda SATISFACCION.

Los Editores

Autor: J. F. Rutherford

PRIMERA EDICION
5,000,000 de ejemplares

"Satisfied"
Spanish

y Publicado por
WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Sucursales:
Londres, Oslo, Ciudad de México, Santiago de Chile, Buenos Aires, Manila, San Pablo, y otras ciudades.

Hecho en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

SATISFECHOS

ERA UN DIA en que el sol brillaba en todo su esplendor; el lugar era un extenso campo por el que apaciblemente corría un río; el ganado pacía tranquilamente en los campos y las ovejas echadas a la sombra de los árboles, rumiaban su bocado. A la ribera de ese río y bajo la sombra de una frondosa encina se hallaban sentados un joven y su esposa. Habían dejado el bullicio, humo y baraúnda de la ciudad, a fin de obtener un poco de quietud y descanso. Habían sido criados conforme a las costumbres familiares de antaño, y amaban el campo. Sus padres creían en Dios y en la Biblia. Los corazones de este joven y su esposa ansiosamente buscaban alguna satisfacción que les proporcionara paz y descanso.

Meditando sobre la quietud y belleza del ambiente, el joven dijo a su esposa: "Sería un verdadero gozo el disfrutar de esta quietud y paz todos los días y estar seguros de que ningunos crueles dictadores nos molestaran, privándonos completamente de nuestra paz mental."

La esposa: "¡Cuán cierto! Mi padre murió cuando era yo una pequeña niña, pero recuerdo algo con respecto a su personalidad que profundamente me impresionaba. Siempre hablaba con respecto a la venida del reino de Cristo. Anoche ví a un muchacho en la esquina de una calle ofreciendo a los transeúntes una revista titulada *La ATALAYA*. El título me impre-

sionó mucho al recordar que mi padre acostumbraba leer una revista de ese nombre. Tomé dos copias que llevé a casa. Recuerdo que mi padre a menudo decía que la venida de Cristo Jesús y de su reino traería gran satisfacción y abundantes bendiciones para la gente y que pondría fin a toda contienda y controversia; que bajo su Reino la voluntad de Dios se harían en la tierra como se hace en el cielo. Proseguía diciendo que ese bendito tiempo era el deseo de toda persona sincera, y que con ese dominio de justicia todos estarían satisfechos.

"Noté en estas dos copias de *La ATALAYA* dos artículos; uno de ellos titulado 'Como Viene el Mesías', y el otro 'Venida del Deseado de Todas las Naciones'. En tanto que nos hallamos sentados en este hermoso lugar ¿me harías el favor de leerme en alta voz esos dos artículos?" Accedió el joven y leyó:

COMO VIENE EL MESIAS

¿HA venido? Si ha venido, ¿en dónde está? ¡No se burle de esas preguntas! El nombre "Mesías" significa "Ungido". Trescientos años antes de Cristo los Setenta que tradujeron Las Escrituras del hebreo al griego, usaron la palabra "Cristo" como equivalente a la palabra "Mesías". (Levítico 4:5) El Mesías tenía que ser un gobernante, un príncipe. El ángel Gabriel dijo al profeta Daniel: "Desde que salga la orden para restaurar y reedificar a Jerusalem, hasta el Mesías, el Príncipe, habrá

siete semanas y setenta y dos semanas: . . . Y después de las sesenta y dos semanas será muerto el Mesías." (Daniel 9:25, 26) Más de quinientos años después un jubiloso israelita dijo a su hermano Simón: "Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir el Cristo.)" (Juan 1:41) Poco después una despreciada mujer samaritana dijo: "Yo sé que el Mesías viene (el cual se llama Cristo); cuando él venga nos lo declarará todo. El hombre a quien ella dirigía esas palabras le contestó: "Ese soy yo, que hablo contigo." (Juan 4:25, 26) Al poco tiempo el llamado "Mesías" o "Cristo" fué violentamente cortado por medio de la muerte, pero no por algún crimen que hubiera cometido, sino porque como el sumo sacerdote judío dijo ese mismo año a los demás sacerdotes: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca."—Juan 11:40, 50.

Simón Pedro era uno de los discípulos de Jesús a quien se llamó Mesías o Cristo. Como judío se hallaba bajo la ley de Moisés. En la fiesta de las semanas, o Pentecostés, como cincuenta días después de la Pascua en que se dió muerte a Jesús, Pedro y otros discípulos esperaban en Jerusalem; y en ese tiempo la profecía de Joel 2:28, 29 tuvo su cumplimiento en miniatura por medio del derramamiento del espíritu de Dios sobre los discípulos. Pedro, como competente testigo, hace notar el cumplimiento de la profecía y luego procede a testificar; y su testimonio definitivamente identifica al Redentor y Mesías:

"¡Varones y hermanos! séame permitido decir con libertad respecto del patriarca David,

que murió y fué sepultado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy. Empero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios, que del fruto de sus lomos se sentaría Uno [Cristo, el Mesías] sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías [Cristo], que él no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción. A este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Siendo pues por la diestra de Dios ensalzado, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto que veis y oís. Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: Dijo el Señor [Jehová] a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies! ¡Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo [Mesías] a este mismo Jesús a quien vosotros crucificásteis!"–Hechos 2:29-36.

El libro de la Biblia titulado Apocalipsis es la revelación de Jesucristo que él dió a Juan después de su celestial glorificación. Esa revelación termina con las siguientes palabras: "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo presto." A lo que Juan contesta: Amén, ¡Ven, Señor Jesús!"—Apocalipsis 22:20.

Los hechos de que Jehová tendrá un Gobierno Teocrático de justicia, que Jesucristo es el gran Rey de ese reino, y que viene una segunda vez con el propósito de reinar de esa manera, son abundantemente establecidos o corroborados por las inspiradas Escrituras, de manera

que toda duda queda completamente desvanecida. Un importante punto, por consiguiente, queda por determinar y ese punto es cómo viene.

Muchos han supuesto y todavía suponen que el Señor vendrá otra vez con su cuerpo de humillación, el mismo cuerpo con que fué colgado en el madero, con las heridas, y que ese cuerpo será visible a los ojos humanos. Las palabras del mismo Jesús desaprueban esa conclusión. Al instruir a sus discípulos poco antes de su muerte, Jesús dijo: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; vosotros empero me veréis; por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." (Juan 14:19) De esa manera establece el hecho de que sus fieles discípulos le verán COMO EL ES, pero que el mundo en general no le verá más. ¿Y por qué es esto cierto? Otra vez el apóstol Pedro contesta: "Por cuanto Cristo también sufrió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, a fin de traernos a Dios, habiendo muerto carne, pero vivificado ESPIRITU." (1 Pedro 3:18, *Ver. Rev. Am.*) Jesús fué levantado de los muertos no como humano, sino como criatura espiritual con organismo espiritual y como divina persona inmortal. Ahora tiene un cuerpo glorioso que ningún humano puede ver sin resultarle la muerte por cuanto ahora Cristo Jesús es la refulgencia de la gloria de Dios y la "exacta expresión de su sustancia". (Hebreos 1:2, 3; 1 Timoteo 6:15, 16) Un examen de toda la evidencia de las Escrituras muestra que ninguno de los diferentes organismos o cuerpos con que apareció Jesús a sus discípulos después de su

resurrección de los muertos fué su cuerpo glorificado, sino que esos cuerpos fueron creados por él con el propósito de aparecer a sus discípulos que todavía en aquel tiempo eran humanos.

Jesús murió como humano; fué levantado de la muerte como espíritu, "un espíritu vivificador." (1 Corintios 15:4,5; 1 Pedro 3:18) El apóstol Juan definitivamente muestra que el cuerpo con que Jesús aparecerá no será un cuerpo humano, por cuanto dice a sus hermanos consiervos suyos: "Amados míos, ahora somos hijos de Dios; y todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser; sabemos empero, que cuando él fuere manifestado, nosotros seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." (1 Juan 3:2) Jesús ya no es humano, sino divino; por consiguiente, los ojos humanos no le pueden ver. Es ahora la expresa imagen de Jehová Dios. Por cuanto ya no es humano y no tiene cuerpo de carne, sino un cuerpo espiritual, el apóstol Pablo bajo inspiración escribió: "Por tanto, nosotros de ahora en adelante, no conocemos a nadie según la carne, y aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora empero no le conocemos más así."—2 Corintios 5:16.

Después de su resurrección, Jesús fué exaltado y se le dió nombre que es sobre todo nombre, y se sentó a la diestra del Padre en gloria y poder, "estando sujetos a él ángeles y autoridades y potestades." (Filipenses 2:9-11; Apocalipsis 3:21; 1 Pedro 3:22) Concerniente a él, el apóstol Pablo escribe: "Y el Señor es el Espíritu." (2 Corintios 3:17) Al tiempo de su bau-

tismo en el río Jordán y del descenso del espíritu en forma de paloma sobre él, Jesús fué engendrado del espíritu de Jehová Dios su Padre: "Y he aquí una voz procedente del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia." (Mateo 3:17) Más tarde Jesús explicó al gobernante judío, Nicomedo, lo concerniente al espíritu, diciendo: "A menos que el hombre naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije es necesario nacer de nuevo. El viento de donde quiera sopla; y oyes su sonido, más no sabes de dónde viene, ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del espíritu." (Juan 3:5-8) "De manera que ni aun Cristo se glorificó a sí mismo, para hacerse sumo sacerdote, sino antes le glorificó aquel que le dijo. Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy."—Hebreos 5:5.

Satanás el Diablo es espíritu. Por muchos siglos ha sido el "dios de este mundo", el invisible gobernante del "presente siglo malo" (2 Corintios 4:4; Gálatas 1:4); sin embargo, los ojos humanos no han visto a Satanás, aun cuando los hombres han sentido su influencia y aun la siguen sintiendo. (Apocalipsis 12:12) No solo es Satanás el dios de este mundo, sino que es el principal inicuo en su inicua organización de demonios, la cual es invisible a los ojos humanos y se le llama "los cielos de ahora" (2 Pedro 3:7), y que se componen de Satanás y los demás ángeles caídos o demonios que ejercen poder sobre los humanos. El apóstol Pedro,

hablando con respecto al propósito de Jehová, dijo: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:13) Juan, escribiendo acerca de "las cosas que deben suceder pronto", dijo: "Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado." (Apocalipsis 21:1) El Gobierno Teocrático de Jehová por medio de Cristo Jesús es el nuevo reino celestial. Este nuevo poder dominante, el Mesías, es invisible, y será invisible a los ojos humanos, pero establecerá en la tierra representantes visibles de su gobierno de justicia, es decir, los resucitados y fieles profetas y testigos que precedieron a Cristo Jesús y a quienes él hará "príncipes en la tierra". (Hebreos 11:35; Salmo 45:16; Isaías 32:1) Nadie, por consiguiente, debería esperar que la segunda venida del Señor sea en cuerpo visible a los ojos humanos, sino debería esperar su presencia, ejerciendo su poder en su propia soberana manera.

De modo, pues, que un espíritu puede estar presente sin ser visto por los ojos humanos. Antes de su muerte, Jesús dijo a sus discípulos: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; vosotros empero me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." Esto es prueba concluyente de que solo los que son "transformados" de lo humano a lo espiritual en la resurrección verán al Señor Jesús en su glorioso cuerpo. Esto no significa, sin embargo, que el mundo no DISCERNIRA su presencia, ni observará la operación de su justo poder. Como está escrito: "He aquí que viene con las nubes

[de la tormenta del Armagedón], y todo ojo le verá; y también aquellos que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra plañirán a causa de él. Así sea. Amén."—Apocalipsis 1:7.

Nadie ha visto al Diablo, pero todos han tenido alguna experiencia con el Diablo y han sentido la influencia de su injusto poder. Nadie ha visto ni puede ver a Dios; sin embargo es el gran Dador de todo lo bueno, y ejerce su poder en bien de sus criaturas. Al debido tiempo de Dios "todo ojo" discernirá la presencia de Cristo Jesús; pero solo los que participen de la resurrección en el espíritu le verán "tal como él es". Esos son de los que dice el apóstol se 'siembran en cuerpo natural' pero son 'resucitados en cuerpo espiritual'. (1 Juan 3:2; 1 Corintios 15:44) Todos los miembros de la "nueva creación" espiritualmente engendrada estarán finalmente con el Señor en el cielo; por consiguiente lo verán como él es, por cuanto serán semejantes a él. (2 Pedro 1:4) A sus apóstoles, que forman parte de la nueva creación, Jesús dijo: "Vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que en donde yo estoy, vosotros también estéis."—Juan 14:3.

Tanto desde el punto de vista de las Escrituras como a la luz de la razón, es evidente que la segunda venida del Señor no quiere decir que aparece en forma humana y que anda en medio de la gente como anduvo cuando estuvo en la tierra. Su segunda venida o presencia tiene mucho que ver con los asuntos de los hombres, de los cuales toma cargo y los controlará para el bien de la humanidad. Así como Satanás el Diablo ha sido el invisible superintendente

del mundo durante muchos siglos, igualmente Cristo Jesús será el invisible Señor del nuevo mundo después de desalojar a Satanás; y aun cuando invisible a los ojos humanos Cristo Jesús controlará los asuntos del nuevo mundo, que será la organización de la humanidad bajo el Gobierno Teocrático de Jehová Dios.

En muchos pasajes de las versiones de la Biblia Moderna y Valera se hace referencia a la segunda venida del Señor, pero la palabra que de aquel idioma original se traduce "venida" debería traducirse "presencia". La palabra griega *parousia* significa presencia y se refiere a la invisible presencia del Señor. Se usa en los siguientes textos de la Biblia:

"Dinos, ¿cuando será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida [parousia, presencia], y de la consumación del siglo?"—Mateo 24:3.

"Mas como eran los días de Noé, así será la venida [presencia] del Hijo del hombre."—Mateo 24:37, 39.

"También en Cristo todos ellos serán vivificados. Pero cada uno en su propio orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, al tiempo de su venida [presencia]."—1 Corintios 15:22, 23.

"¿No lo sois vosotros mismos, delante de nuestro Señor Jesucristo al tiempo de su advenimiento [presencia]?"—1 Tesalonicenses 2:19.

"A fin de fortalecer nuestros corazones, de modo que sean irreprensibles en santidad, delante de nuestro Dios, en la venida [presencia] de nuestro Señor Jesús con todos sus santos."—1 Tesalonicenses 3:13.

"Los vivientes, los que quedamos hasta el advenimiento [presencia] del Señor, no llevaremos ventaja alguna a los que han dormido ya . . . los muertos en Cristo se levantarán primero."—1 Tesalonicenses 4:15, 16.

"Y ruego que vuestro ser entero [la iglesia] espíritu, alma y cuerpo, sea guardado y presentado irreprensible en el advenimiento presencia de nuestro Señor Jesucristo."—1 Tesalonicenses 5:23.

"Empero con respecto al advenimiento [presencia] de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra congregación en torno de él, os rogamos, hermanos."—2 Tesalonicenses 2:1.

"Vosotros pues, oh hermanos, tened paciencia, hasta el advenimiento [presencia] del Señor . . . porque el advenimiento [presencia] del Señor se acerca."—Santiago 5:7, 8.

"En los postreros días vendrán escarnecedores, con sus escarnios, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿dónde está su prometido advenimiento [presencia]?"–2 Pedro 3:3, 4.

Pablo, exhortando a los cristianos a la fidelidad, escribió: "De manera que, amados míos, conforme habéis obedecido siempre, no solo en mi PRESENCIA [*parousia*], sino antes mucho más ahora en mi ausencia [*apousia*], llevad a cabo la obra de vuestra misma salvación, con temor y temblor." (Filipenses 2:12) "Sus cartas son de peso y muy fuertes; más su PRESENCIA [*parousia*] corporal es débil, y su palabra despreciable."—2 Corintios 10:10.

Cuando Jesús ascendió al cielo cuarenta días después de su resurrección y sus discípulos se

quedaron mirando hacia arriba hasta que desapareció, el ángel del Señor, estando junto a ellos, les dijo: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo." (Hechos 1:11) El énfasis de este texto se halla en las palabras "del mismo modo". Solamente un reducido número de personas vieron ascender al Señor. Solamente en la actualidad un pequeño número discierne su presencia por algún tiempo después de su vuelta hasta la batalla del Armagedón. La manera de su ida o acto de ser tomado hacia arriba fué quieta, sin observación, excepto por algunos pocos, y el testimonio de estos testigos fué preservado para probar que en realidad ascendió al cielo. Su vuelta también es quieta, inobservada por los ojos del mundo. Los que estaban alerta esperando su venida necesariamente serían los primeros en observar su invisible presencia. Esto está en exacta armonía con lo que el apóstol Pablo escribió: "Porque vosotros sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor." (1 Tesalonicenses 5:2; véase también 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 16:15; 3:3; y Mateo 24:43.) Un ladrón generalmente viene en la noche cuando todos están dormidos, y nadie lo ve excepto los que pudieran ser despertados por su presencia. Igualmente el Señor viene en la noche del fin del mundo de Satanás, poco antes de la aurora del nuevo día; y nadie discierne su presencia excepto los que están vigilantes y que tienen el ojo de la fe iluminado por la cumplida palabra de Dios.

Con respecto a su venida Jesús amonestó a

sus discípulos que se levantarían falsos maestros procurando mostrar que Cristo está en el desierto o en las cámaras, como los espiritistas pretenden que están en contacto con él; pero que sus seguidores no prestarían atención a ese consejo. "Porque como el relámpago sale del oriente, y se ve lucir hasta el occidente, así será la venida [*parousia*] del Hijo del hombre."—Mateo 24:26, 27.

Las palabras de Jesús no pueden significar que los relámpagos en zigzag en todo caso salen del oriente y lucen hasta el occidente y que eso representa su venida o presencia. Lo que estas palabras en realidad significan es que los relámpagos aparecen en una parte del cielo y son vistos por personas en diferentes puntos y que, por consiguiente, el relámpago no se limita a un solo lugar. Es observado por los que están vigilando. La declaración registrada por Lucas concerniente a lo mismo corrobora este punto de vista: "Porque como el relámpago, cuando relampaguea desde el un extremo debajo del cielo, hasta el otro extremo debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día." —Lucas 17:24.

El relámpago origina con Jehová, como se dice en Jeremías 10:13. Igualmente toda luz concerniente al divino propósito origina con Jehová. Cuando revela su luz a su ungida iglesia lo hace por conducto de la Cabeza de su organización, Cristo Jesús. Ningún humano es capaz de producir el relámpago. Igualmente ningún humano está capacitado para indicar que Cristo Jesús se halla en alguna determinada parte de la tierra. Su presencia es revelada al

ungido resto y a sus compañeros terrenos de buena voluntad, todos los cuales vigilan la manifestación de su presencia. En Mateo 24:27, la palabra "venida" específicamente se refiere a su venida al templo y a su presencia en él para el juicio de los de "la casa de Dios", la cual se compone de los ungidos y fieles siervos de Dios, y no es una casa material de ladrillo, madera o piedra. (Malaquías 3:1-3; 1 Pedro 4:17) Luego Cristo juzga y dispone de la profesa casa de Dios, o sea la "organizada religión" de la "Cristiandad", que en realidad forma parte de la organización del Diablo. Ese juicio está ahora en progreso, lo cual es prueba concluyente de que el Señor ha venido y está en el templo. La venida del Señor al templo pronto será seguida por un tiempo de gran angustia sobre la tierra que culminará en el Armagedón y que destruirá la organización de Satanás.—Véase Apocalipsis 16:15, 16.

¿Estará Jesús corporalmente presente en la batalla del Armagedón? Sería positivamente una presunción el afirmar o negar tal cosa, por cuanto no lo sabemos. El hecho de que podría estar corporalmente presente dirigiendo la batalla en la tierra sería perfectamente posible, y también sería igualmente posible el que la dirigiera desde el cielo. Si un general puede dirigir a otros soldados a cincuenta metros de distancia, ciertamente que Cristo Jesús con su ilimitado poder podría dirigir a sus fieles huestes angelicales sin que el espacio constituyera un impedimento. Le es perfectamente posible manifestar su presencia en todas partes de la tierra, ya sea que su glorioso cuerpo esté en el

cielo o en la tierra. El Armagedón es la batalla de Dios. Cristo Jesús será el Principal en la batalla y guiará las huestes de Jehová. Apenas es razonable arribar a la conclusión de que Jehová abandonará su trono celestial para venir a la tierra durante la gran batalla. Ese mismo argumento es verdadero referente a Jesús. El Armagedón traerá conocimiento a toda la creación al efecto de que Jehová es Dios y que Jesús es el Rey de reyes. Los habitantes de la tierra no verán a Cristo Jesús con sus ojos; pero sí discernirán su presencia por cuanto habrá una gran manifestación de su poder, que hará llorar a muchos.

VENIDA DEL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES

"Y SACUDIRE todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones, y llenaré esta Casa [templo] de gloria, dice Jehová de los Ejércitos." Aun cuando hace aproximadamente 2,500 años que estas palabras fueron dichas por el profeta Aggeo (capítulo 2 versículo 7), no han fracasado. En la actualidad todas las naciones están siendo sacudidas. El sacudimiento comenzó en 1914. Igualmente "El Deseado de todas las naciones" ha venido. La venida es al verdadero templo, que es la "casa de oración para todas las naciones". La gente de buena voluntad tiene un verdadero deseo de

la venida del verdadero Mesías y Libertador; pero hasta la presente no ha sido capaz de discernirlo, debido a la cegadora influencia del enemigo Satanás y sus demonios. Por consiguiente, Cristo Jesús primariamente tiene que ser "el deleite de todas las naciones" cuando la gente de buena voluntad lo conozca, por cuanto él es el representante de Dios. Ha venido al templo como vicegerente de Jehová Dios. El es la "Simiente" prometida: "Serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra."—Génesis 22:18.

Es un punto claramente definido que Jehová Dios no permitirá que las naciones establezcan su propia paz y seguridad y remienden sus condiciones. (1 Tesalonicenses 5:3) El sacudimiento político y financiero continúa aumentando cada día, y en todo el mundo los gobernantes se hallan perplejos y angustiados y la angustia de la gente va en aumento. El sacudimiento de las naciones que constituyen la organización de Satanás en la tierra continúa, y continuará hasta la final destrucción. Todo lo hecho por Satanás y que está controlado por él será destruído, como se prueba en Hebreos 12:26, 27. Nada será capaz de resistir en este tiempo ese sacudimiento excepto los que se hallan en el "retiro del Altísimo", morando bajo la sombra de su protección, así como los que se ponen bajo la protección del Gobierno Teocrático al mando de Cristo Jesús, quien ahora está en el templo juzgando a todas las naciones.

Durante la guerra final entre los judíos y los romanos, en el año 70 E.C., el templo edificado por Herodes en Jerusalem fué destruído. Este

fué el templo en el cual estuvo Jesús pocos días antes de morir y del cual arrojó a los religionistas ladrones con un azote de cuerdas, "Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: ¡Escrito está: Mi casa será llamada Casa de oración; pero vosotros la hacéis una cueva de ladrones!"—Mateo 21:12, 13.

El primer templo de Jerusalem fué edificado por Salomón y tipificó la edificación del verdadero templo o casa real de Jehová Dios por el Mayor Salomón. El templo que después edificó el gobernante Zorobabel, y que más tarde reedificó el rey Herodes, reemplazó al demolido templo de Salomón y servía el mismo propósito. En el último de estos templos enseñó Jesús a la gente. "Y enseñaba cada día en el Templo; mas los jefes de los sacerdotes y los escribas, y los hombres principales del pueblo procuraban destruirle; y no podían hallar alguna cosa que pudieran hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus labios, escuchándole." (Lucas 19:47, 48) El que este templo era simbólico del verdadero templo de Dios se indica por las palabras que Jesús dijo en esa ocasión: "¡Quitad estas cosas de aquí! ¡no hagáis de la Casa de mi Padre una casa de comercio. . . . Por tanto los judíos le respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y yo en tres días lo levantaré. Dijeron entonces los judíos: Cuarenta y seis años estuvo edificándose este Templo; ¿y tú en tres días

lo levantarás? Más él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando, pues, hubo resucitado de entre los muertos, acordáronse sus discípulos de que había dicho esto: y creyeron la Escritura, y la palabra que Jesús había dicho." — Juan 2:15-22.

Jesús mismo es la Principal Piedra Angular o Principal Piedra del real Templo de Jehová Dios. Eso fué lo que Jesús dijo al clero judío: "Jesús les dice: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras, La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo: por parte del Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará." (Mateo 21:42-44) Esto queda plenamente corroborado por las apostólicas palabras dirigidas a los fieles seguidores de Cristo Jesús que son constituídos miembros de "su cuerpo", la iglesia. (Véase Efesios 2:18-22.) Compárense ahora ciertas cosas relacionadas con aquel antiguo templo profético y lo que Jesús, la Cabeza del templo verdadero, hace.

Salomón el ungido rey preparó las piedras y demás material para el templo que él edificó, poniéndolo todo junto erigió el edificio sin hacer grande ruido. "Y la Casa, en su construcción, fué edificada de piedras labradas ya en las canterías; de manera que ni martillos, ni hachas, ni ningún instrumento de hierro se dejó oír en la Casa mientras se estaba edificando." (1 Reyes 6:7) El verdadero templo real de Dios

está hecho de "piedras vivas", es decir, criaturas vivientes representadas por piedras, de las cuales el Señor Jesucristo es la Principal. "Si habéis gustado y probado que es bueno el Señor. Allegándoos a él, como a piedra viva, rechazada en verdad de los hombres, mas para con Dios escogida y preciosa, vosotros también como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual, para que seais un sacerdocio santo; a fin de ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios, por medio de Jesucristo. Por lo cual esto está contenido en la Escritura: He aquí que yo [Jehová] pongo en Sión [organización de Jehová] la principal piedra del ángulo, escogida y preciosa [Cristo Jesús] el ungido Rey: y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado."—1 Pedro 2:3-6.

El templo hecho de estas piedras vivientes constituye la casa o sacerdocio real y nación santa de Jehová Dios. (1 Pedro 2:9,10) Estas piedras vivientes estuvieron en curso de selección y separación desde el día en que Jesús seleccionó a sus discípulos hasta el tiempo de su venida para congregar en torno de él a los que constituyen la clase del templo. Estas piedras vivientes, que constituyen el templo verdadero, son congregadas y colocadas en el edificio de Dios sin ruido ni ostentación.

El santo templo es el edificio de Jehová Dios. La venida de Cristo Jesús a ese templo es primeramente marcada por su aparecimiento y congregación en torno de sí de aquellos que han sido fieles seguidores de Cristo Jesús. Los muertos antes de su venida y que hubieran sido fieles hasta la muerte, serían los primeros en ser con-

gregados en torno de él, siendo resucitados de entre los muertos. Entonces el resto, o sean los fieles que se hallaren vivos en la tierra, también serían congregados, siendo traídos a la unidad de entendimiento, fe y acción como testigos de Jehová bajo la dirección de Cristo Jesús. Concerniente a esto el apóstol escribe: "Empero con respecto al advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra congregación en torno de él, os rogamos, hermanos."—2 Tesalonicenses 2: 1.

Salomón fué elevado al trono, y en el cuarto año de su reinado comenzó a construir el templo, en la primavera de ese año. En el año 29 E.C., Jesús fué ungido con el espíritu de Dios para ser Rey en la Teocracia de Jehová. En el cuarto año después de su unción como Rey y Cabeza de la clase del templo de Jehová, es decir, en la primavera del 33 (E.C.), Cristo Jesús, el Mayor Salomón, se presentó como Rey y como la Principal Piedra Angular del templo de Dios; fué rechazado por los judíos y poco después muerto. A los tres años y medio, y por lo tanto en el cuarto año después de su unción, fué cuando en miniatura cumplió la profecía hecha por Salomón en conexión con el principio del templo profético. El mayor y completo cumplimiento de esta profecía tenía que ser después de la segunda venida del Señor Jesucristo.

Durante la última semana anterior a su muerte los discípulos salieron del templo juntamente con Jesús. Le hablaban con relación al templo. "Mas él respondiendo, les dijo: ¿Véis todo esto? pues en verdad os digo, que no será dejada aquí una piedra sobre otra, que no sea derribada." (Mateo 24: 2) Evidentemente en la misma con-

versación Jesús les había dicho algo concerniente al levantamiento del templo de su cuerpo en su segunda venida. Entonces fué cuando ellos le hicieron la siguiente pregunta: "Dinos ¿cuándo será esto? ¿y qué señal [prueba] habrá de tu venida y del fin del siglo?" (Mateo 24:3) La contestación de Jesús en esa ocasión es importante para fijar la fecha de su venida. Jesús dijo a sus discípulos que habría la señal del "fin del mundo", acontecimiento que indicaría el fin del ininterrumpido dominio de Satanás y el comienzo del reino de Cristo Jesús, el legítimo Rey de la tierra. Les informó que los primeros dolores que sobrevendrían a la organización de Satanás serían la Guerra Mundial, seguida de hambre, peste y terremotos; que luego habría angustia de naciones, en perplejidad. El fin del mundo necesariamente marcaría el tiempo en que Jesús fuera colocado sobre su trono y la interrupción del dominio de Satanás principiaría en el cielo. Lo que Jesús dijo a sus discípulos concerniente al fin del mundo comenzó a cumplirse, como los hechos evidentemente lo muestran, en el otoño de 1914, con el principio de la Guerra Mundial.

Evidentemente los discípulos estaban familiarizados con el texto de la profecía de Ezequiel 21:25-27 con respecto al derrocamiento del Rey Sedequías, especialmente con la parte que dice: "Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno [con referencia al típico reino de los judíos] ni aquella tampoco será más, hasta que venga aquél cuyo es el derecho, y al *El* se lo daré." Naturalmente estarían esperando el tiempo en que esta profecía se cumpliera y en que

'Aquel cuyo es el derecho viniera'. Sabrían que en algún tiempo futuro esta profecía tendría que cumplirse. El decreto de Jehová dado contra Sedequías, último rey de Israel, fué ejecutado en 606 A.C., cuando el templo edificado por Salomón fué destruido. Entonces comenzaron "los tiempos de los gentiles", habiendo quedado de esa manera suspendido el reino teocrático típico. (Lucas 21:24) Otros textos muestran que desde 606 A.C. hasta la venida del verdadero Gobierno Teocrático bajo Cristo Jesús transcurriría un período de siete simbólicos "tiempos", cada "tiempo" constando de trescientos sesenta años literales, o sea un período total de dos mil quinientos veinte años; y, por consiguiente, ese período necesariamente terminaría en 1914 E.C. (Véase Levítico 26:18; Daniel 4:16, 23, 32.) Esto constituye prueba adicional al efecto de que en el otoño de 1914 es la correcta fecha en que Cristo Jesús tomó su poder y comenzó a ejercerlo sobre los asuntos de la tierra.

El propósito primario de la segunda venida del Señor Jesucristo es la vindicación del nombre de Jehová, que el Diablo y toda su organización en gran manera han vituperado. Cuando Jesús fué levantado de entre los muertos por medio del poder de Jehová Dios y exaltado al cielo, indudablemente que estaba ansioso de comenzar el reino inmediatamente. Entonces le fué dicho por su Padre que tendría que esperar hasta el debido tiempo de Dios para dar principio a la tarea de vindicación; conforme a lo profetizado en Salmo 110:1: "Jehová dijo a mi Señor [Jesús]: ¡Siéntate a mi diestra,

hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies!" Hebreos 10: 2, 12, 13 comenta sobre esta profecía concerniente a Jesús, diciendo: "Empero éste, el sumo sacerdote nuestro, cuando hubo, ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante esperando, hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies." El fin de ese período de espera necesariamente tendría que ser el mismo mencionado por el profeta Ezequiel (21: 25-27). Ambas profecías marcarían el tiempo en que Jehová enviaría a su Rey cuyo es el derecho de gobernar, concerniente a quien Jehová dice: "¡Empero yo he constituído mi Rey sobre Sión mi santo monte! ¡Pídeme, y te daré las naciones por tu herencia, y por posesión los confines de la tierra!"—Salmo 2: 6, 8.

La toma de poder por el Rey de Jehová, Cristo Jesús equivale a la toma de poder por Jehová para tener dominio sobre todos los asuntos de la tierra. En Apocalipsis 11: 17, 18, el Señor dió evidencia adicional con respecto al tiempo en que Jehová, por conducto de su Rey, ejercería poder y autoridad sobre todas las cosas pertenecientes a la tierra. Los fieles siervos de Jehová hablan en esa cita: "Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has tomado tu poder y has reinado. Y airáronse las naciones, y ha venido tu ira." En 1914 fué cuando todas las naciones se airaron, lo cual constituye prueba adicional al efecto de que Cristo Jesús en ese fecha fué entronizado. En Apocalipsis 11 se continúa la anterior profecía con la declaración de que "fué

abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista en su templo el arca de su pacto". (Versículo 19) En 606 A.C. el arca del pacto fué recobrada y vuelta a colocar en el mismo lugar. El arca del testamento o pacto simbólicamente representa la presencia de Jehová Dios, y, por consiguiente, constituye prueba de que su Principal representante, Cristo Jesús, había venido al templo, y por cuanto Jehová mismo se hallaba representativamente presente.—Malaquías 3:1-3.

Así como Salomón comenzó la construcción del templo en el cuarto año de su reinado, y así como Jesús en su primera venida se ofreció a sí mismo tres años y medio después de su unción como Rey, igualmente deberíamos esperar que la venida de Cristo Jesús al templo de Jehová fuera en el cuarto año, es decir, tres años y medio después del comienzo del reino en 1914, y que, por consiguiente, el tiempo de su venida al templo de Jehová fuera en la primavera de 1918 E.C. Esta fecha es adicional y enfáticamente corroborada por los hechos que acontecieron en 1918, los cuales exactamente se ajustan a la profecía, probando que "el Deseado de todas las naciones" vino al templo y fué colocado como la Principal Piedra Angular en Sión.

Plugo a Dios conforme a su soberana voluntad el que Cristo Jesús llevara a cabo una tarea preparatoria antes de su venida al templo, la que se describe 'preparando el camino delante de Jehová'. Jehová había usado a Elías para efectuar una tarea. Y esa tarea llevada a cabo por el pueblo de Jehová durante el período designado como 'preparando el camino delante del Señor'. La tarea que el profeta Elías

llevó a cabo fué una tarea de vindicación y simbolizó la restauración de la verdad al pueblo de Dios, la cual se había perdido a causa de la práctica de la satánica religión. En Mateo 17:11 Jesús habló concerniente a lo que pudiera llamarse 'la tarea Elías' que había de llevarse a cabo por medio de sus fieles seguidores. Cristo Jesús dirigió esa tarea. Los hechos muestran que la revista *La Atalaya* [en inglés] comenzó a publicarse en julio de 1879, y que por cuarenta años anteriores a 1918 hubo una tarea que se llevó a cabo por el pueblo de Dios dentro de los confines de la "Cristiandad", tarea que restauró al pueblo de Dios las verdades fundamentales que por mucho tiempo había ignorado a causa de la religión. Durante ese período los miembros y fieles seguidores de Cristo Jesús abandonaron la organización de Satanás, particularmente la "organizada religión", y se dedicaron por completo al Señor Dios. Esta fué la tarea de Cristo Jesús en preparación del camino delante de Jehová, la cual tenía que efecturase antes de su venida al templo de Dios, conforme a lo profetizado: "He aquí que voy a enviar a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis; es decir el Angel del Pacto, en quien os deleitéis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Malaquías 3:1) Esto muestra que él era el deleite y el Deseado de la "nación santa" de Jehová Dios.

El propósito de su venida al templo de Jehová es ejecutar juicio en calidad de gran Juez. Este juicio tiene que llevarse a cabo antes de efecturase la batalla del Armagedón; y por

cuanto todos los miembros de la verdadera clase del templo tienen que ser juzgados por él, ese juicio tiene que verificarse antes que las últimas "piedras vivientes" sean tomadas de la tierra. La venida o presencia del Señor se verifica en tanto que algunos de la fiel clase del templo se hallan en la carne. Durante el tiempo en que el Mensajero de Jehová, Cristo Jesús, preparaba el camino delante de Jehová, los intereses del reino de Dios se hallaban encomendados a los que habían pactado hacer la voluntad de Dios y que habían sido invitados a ocupar un lugar en el reino. En cuanto a su fidelidad en cuidar de esos intereses del reino, el Señor tenía que considerar los hechos antes de aprobarlos. "Porque ha llegado el tiempo que comience el juicio desde la Casa de Dios." (1 Pedro 4:17) Ese juicio determinaría la fidelidad del pueblo de Dios en la tierra hasta ese tiempo. El juicio es un tiempo de refinadoras pruebas, es decir, pruebas como por fuego. Como esta predicho: Pero quien es capaz de soportar su advenimiento? ¿y quien podrá estar en pie cuando él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador y como el jabón de los bataneros; pues se sentará como el acrisolador y purificador del oro y de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para presenten a Jehová ofrenda en justicia."—Malaquías 3:2, 3.

Todos los hijos de Leví, o levitas, pertenecían a Dios y servían en su templo en Jerusalem. Los levitas representan a los engendrados del espíritu de Dios que están en línea para el sacerdocio, el "sacerdocio real" bajo el Sumo

Sacerdote, Cristo Jesús el Rey. La profecía claramente indica que la venida del Señor Jesús al templo estaría marcada por severas pruebas que resultarían en la separación de los desaprobados y de los aprobados, a fin de que los aprobados rindieran fiel servicio a Jehová Dios en justicia.

Los sucesos que acontecieron en la primavera de 1918 exactamente corroboran el otro testimonio al efecto de que en 1918, o sean en la primavera de ese año, marca el tiempo de la venida del Señor Jesús al templo de Jehová. En ese tiempo el consagrado pueblo de Dios experimentó una prueba como por fuego. Este pueblo por algún tiempo había estado llevando a cabo una tarea de proclamación de la verdad. En 1918 el trabajo designado como "la tarea Elías" murió, debido a la acción de los enemigos religionistas. Muchos de los testigos del Señor por todas partes fueron en ese tiempo encarcelados, y a muchos otros les fué restringida su libertad de acción en lo concerniente a testificar el nombre del Señor. Se levantaron muchos falsos hermanos que habían profesado ser seguidores de Cristo Jesús, pero cuyo amor entonces se resfrió y se convirtieron en enemigos de los que servían a Dios y a su reino. En ese tiempo el pueblo de Dios fué odiado de todas las naciones a causa de su fidelidad al Señor, tal como Jesús había profetizado que acontecería después del comienzo del fin del mundo de Satanás. En Mateo 24: 9, 10, 12, leemos: "Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y muchos enton-

ces tropezarán, y se entregarán unos a otros; y unos a otros se aborrecerán. Y por abundar la iniquidad, el amor de la mayor parte se resfriará."

Estas declaraciones proféticas, juntamente con los hechos ocurridos desde 1918, y que perfectamente se ajustan a la profecía, mostrando su cumplimiento, prueban que el Señor tenía que venir al templo de Jehová para su juicio, y que "el Deseado de todas las naciones" en efecto vino al templo en la primavera de 1918. Ahora el juicio de las naciones va en progreso, y la gente de buena voluntad de entre todas las naciones muestra que el Rey de Jehová, Cristo Jesús, es su "Deseado", prefiriéndolo y poniéndose de parte de él y de su reino.—Mateo 25: 31-40.

[NOTA: Para mayores detalles sobre este asunto, véase *Vindicación*, Tomo Tres, Capítulo XI, página 98 (en inglés).]

El joven y su esposa regresaron a su residencia esa noche plenamente decididos a seguir estudiando y aprendiendo más acerca del Mesías y su reino, por cuando desean vivir eternamente y disfrutar de las bendiciones de un justo gobierno. La Biblia ahora se estudia en esa casa juntamente con los libros publicados por la Watch Tower Bible & Tract Society, los cuales los capacitan para entender la Biblia y deleitarse en el estudio de ella.

Por siglos personas sinceras que aman la justicia y que desean vida eterna han esperado y orado por la venida de Cristo Jesús y de su

reino. Ese reino es lo de mayor importancia. Por esa razón Jesús dice a sus seguidores que en todo tiempo oren a Dios: "Venga tu reino; sea hecha tu voluntad en la tierra como es hecha en el cielo."—Mateo 6:10.

Ese reino es LA TEOCRACIA, que significa el gobierno del mundo bajo la administración del Todopoderoso Dios con Cristo Jesús como Rey y Oficial Ejecutivo del Altísimo. Es El Gobierno de justicia. Ese reino resolverá todo desconcertante problema y pondrá fin a la angustia.

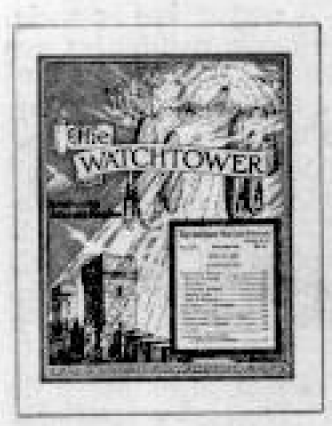
En esta hora en que el mundo es presa de gran angustia, personas sinceras y honradas buscan la vía de alivio y salvación. Dios ahora ha hecho provisión para que el hombre tenga la oportunidad de escoger el camino de la vida.

La Watch Tower Bible & Tract Society está dedicada esclusivamente a la publicación de literatura que capacita a toda persona que así lo desee, y que haga el esfuerzo, a entender plenamente el propósito de Dios tal como se presenta en la Biblia. LA TEOCRACIA traerá ilimitadas bendiciones al mundo. Para mayor información diríjase (en los Estados Unidos) a

Watch Tower Bible & Tract Society
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

En México, diríjase a:

LA TORRE DEL VIGIA
Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F.



La Atalaya
se publica mensualmente
y contiene 16 páginas.
Tómela del representante de
la Sociedad en la calle,
o
personalmente entregada
en su domicilio,
por 10c cada ejemplar
(15c m/n en México)
o
Tome una suscripción anual,
un dólar (en los EE.UU.)
y por $1.80 m/n en México.
LA ATALAYA

Watch Tower Bible & Tract Society
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

En México, diríjase a:

LA TORRE DEL VIGIA
(Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F.)

ARGENTINA: Calle Honduras 5646-48, Buenos Aires
BRASIL: Rua Eca de Queiroz 141, Sao Paulo
CHILE: Avda. Buenos Aires 80 (Blanquendo), Santiago
ISLAS FILIPINAS: 1736 M. Natividad, Manila